

Eclesiología para una iglesia en salida

Aproximaciones desde el
Evangelio de Juan

Varios Autores



EDITORIAL

Eclesiología para una iglesia en salida

Aproximaciones desde el Evangelio de Juan

Eclesiología para una iglesia en salida

Aproximaciones desde el Evangelio de Juan

Maricel Mena López
Compiladora



EDITORIAL

Fernando Torres Millán

Eclesiología para una iglesia en salida: Aproximaciones desde el Evangelio de Juan/ Fernando Torres Millán [y otros seis autores]; Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2023.

243 páginas; ilustraciones y tablas

Incluye referencias bibliográficas e índice analítico y de autores.

E-ISBN: 978-958-782-652-4

1. Eclesiología 2. Teología bíblica 3. Pedagogía-Religión 5. Iglesia
6. Hermenéutica 7. Nuevo Testamento-María Magdalena I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 262.

CO-BoUST



EDITORIAL

© Fernando Torres Millán, Maricel Mena López, Mary Betty Rodríguez
Moreno, Ana Francisca Vergara Abril, Carlos Andrés Pinto López,
Juan Esteban Santamaría Rodríguez, Wiliam Vásquez Alarcón, autores, 2023
© Universidad Santo Tomás, 2023

Ediciones USTA
Bogotá, D. C., Colombia
Carrera 9 n.º 51-11
Teléfono: (+601) 587 8797, ext. 2991
editorial@usta.edu.co
<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Lorena Iglesias
Diagramación y montaje de cubierta: Martha Cadena

Hecho el depósito que establece la ley

E-ISBN: 978-958-782-652-4

Primera edición, abril de 2024

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás
Vigilada MinEducación
Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, MinJusticia
Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 014525 del 28 de julio de 2022, 8 años, MinEducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

PRESENTACIÓN

El Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) en su espíritu de renovación y con el ánimo de construir un camino de sinodalidad que permita visibilizar escenarios de comunión fraterna y trabajo colaborativo, se complace en presentar esta obra en coedición con Ediciones USTA.

Para el Celam la obra *Eclesiología para una Iglesia en salida. Aproximaciones desde el Evangelio de Juan* simboliza el camino de conversión sinodal en el que el papa Francisco nos invita a transitar como Iglesia y como comunidad. La resignificación de las necesidades de transformación estructural adquiere una connotación especial desde la lectura del Evangelio de San Juan, al exaltar un discipulado transversal e incluyente al servicio de los más vulnerables que permite caminar en comunión.

Al recorrer los cinco capítulos que componen la obra, el lector podrá reconocer la exhortación sinodal del papa Francisco que invita a construir la comunión desde la diversidad. En su análisis eclesiológico del Evangelio de San Juan, la obra evidencia la relación pedagógica discipular a partir de una mirada comunitaria que clama por el reconocimiento de aquellas voces no siempre reconocidas pero que son parte vital de una Iglesia enriquecida por la diversidad.

Transitar este camino de transformación desde el reconocimiento y el respeto por las y los otros requiere poner de manifiesto la posibilidad de proyectos alternativos que hagan posible integrar diversos sujetos y realidades surgidos del proceso sinodal en marcha. Las mujeres, los jóvenes, la piedad

popular, el ejercicio de la autoridad desde el servicio fueron temas destacados en América Latina y el Caribe, tanto en la primera Asamblea Eclesial como en la Etapa Continental del Sínodo, y son abordados aquí a partir de distintas miradas para pensar una Iglesia que supere los clericalismos, las verticalidades y los modelos patriarcales.

En las páginas que conforman esta investigación se manifiesta la posibilidad de dinamizar un espíritu de diálogo entre la situación actual de nuestra Iglesia y los desafíos que se le presentan de frente a las nuevas generaciones, en términos de reflexión, integración, inclusión y transformación; con el objeto de generar acciones propositivas que nos permitan vivir una Iglesia en salida hacia las periferias.

A handwritten signature in black ink, featuring a stylized 'L' and 'E' that form the first letters of the name, followed by a series of loops and a final flourish.

†Monseñor Lizardo Estrada Herrera
Obispo Auxiliar de Cusco, Perú
Secretario General del Celam

CONTENIDO

PRÓLOGO

IMPULSOS PEDAGÓGICOS PARA UNA IGLESIA DE SALIDA	11
<i>Fernando Torres Millán</i>	
El Arca	14
Boda de Caná (Jn 2, 1-12)	16
Referencias	23
Bibliografía consultada	24

INTRODUCCIÓN

Maricel Mena López

CAPÍTULO 1

LA VIDA HECHA FIESTA EN EL EVANGELIO DE JUAN	33
<i>Maricel Mena López</i>	
Introducción	35
Breve historia de la investigación sobre las fiestas y el templo en Juan	39
Estructura del evangelio con base en las fiestas judías	41
Controversias y diálogos	48
Las fiestas en la formación del cuarto evangelio	55
El trasfondo histórico femenino de las fiestas judías	61
A modo de conclusión	72
Referencias	74
Bibliografía consultada	76

CAPÍTULO 2

CREAR Y CREER, JN 2, 1-12

COMUNIDADES ALTERNATIVAS COMO CLAVE HERMENÉUTICA	77
<i>Mary Betty Rodríguez</i>	
Introducción	79
¿Por qué crear y creer?	80

Crear y creer en Jn 2, 1-12	81
Crear y creer en la relectura comunitaria	82
Personajes y símbolos. Una comunidad alternativa	83
Los personajes y símbolos que aparecen en Caná	88
Recuperar tradiciones olvidadas	92
Los símbolos en Caná	93
Hermenéutica en clave comunitaria	94
Conclusiones	96
Referencias	98

CAPÍTULO 3

JN 20, 11-18, UNA ECLESIOLOGÍA CON OLOR A MUJER, UNA IGLESIA FUNDADA SOBRE EL TESTIMONIO DE MARÍA LA MAGDALENA	101
<i>Ana Francisca Vergara Abril</i>	
Introducción	103
Mujeres prototipos en la Primera Alianza	104
Las mujeres discípulas del Nuevo Testamento	109
María la Magdalena, la reina del jardín (Jn 20, 11-18)	126
La reina del jardín, de discípula a predicadora (20, 11-18)	131
Los varones de las puertas cerradas (Jn 20, 19-29)	138
La evidencia, el testimonio del redactor final (Jn 20, 30-31)	142
La discípula amada en los evangelios apócrifos	144
Conclusión	146
Referencias	147
Bibliografía consultada	149

CAPÍTULO 4

EXPERIENCIA PASCUAL DE MARÍA DE MAGDALA. UNA LECTURA ECLESIOLÓGICA DESDE LA OBRA ICONOGRÁFICA DEL CENTRO ALETTI	151
<i>Carlos Andrés Pinto-López y Juan Esteban Santamaría-Rodríguez</i>	
Introducción	153
Un encuadre temporal: El primer día de la semana y el inicio en la oscuridad (20, 1)	155

Una configuración teológica y vocacional: María de Magdala como la Amada (20, 11-18)	158
Características de una eclesiología esponsal: la relación entre la Amada y el Amado	176
Conclusiones	181
Referencias	183

CAPÍTULO 5

LA CONCEPCIÓN ECLESIOLOGICA DE JN 21, RESCATANDO A LA AUTORIDAD	185
--	-----

Fray Wiliam Vásquez Alarcón, O.P.

Introducción	187
Jn 21, ¿un añadido en el cuarto evangelio?	189
Jn 21, ¿la propuesta de un testigo?	196
Jn 21, ¿una bella colcha de retazos?	198
Comentario a Jn 21	199
Simón Pedro, ¿la cabeza de la Iglesia?	217
Conclusión	221
Referencias	224

CONCLUSIONES	227
---------------------	-----

Maricel Mena López

SOBRE LOS AUTORES	233
ÍNDICE ANALÍTICO	239

PRÓLOGO

IMPULSOS PEDAGÓGICOS PARA UNA IGLESIA DE SALIDA

FERNANDO TORRES MILLÁN

El programa ministerial del Papa Francisco nos brinda dos hitos eclesiológicos para profundizar la actual primavera eclesial, el primero, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) y el segundo, más reciente, la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* (2020). Ambos documentos, complementados por otros, abren un arco de conversión eclesial que el Papa ha denominado *sinodalidad* o *conversión sinodal*. Estos son un vehemente llamado a hacer un largo camino de cambios estructurales imprescindibles en la Iglesia que le permitan retomar y sobrepasar el impulso renovador del Concilio Vaticano II (1962-1966).

Abordo en este prólogo una perspectiva de transformación estructural, el *despatriarcado* o la *despatriarcalización*, concepto acuñado por el feminismo en los últimos años de emancipación, entendido este como un desmonte paulatino del sistema de opresión masculina sobre las mujeres, la sociedad y la naturaleza.

En un primer momento hago referencia a una experiencia de masculinidad en proceso de despatriarcalización, El Arca, desde donde emerge una lectura del evangelio de Juan con el fin de registrar que este proceso despatriarcalizador sucede no solo desde el feminismo, sino también desde las masculinidades alternativas, y cómo desde ahí se construye una hermenéutica bíblica específica coherente con la experiencia subversiva.

En un segundo momento, tomo el primer signo del evangelio de Juan, la boda de Caná, y describo cómo mediante un proceso de pedagogía dialógica

se va construyendo, paso a paso, una nueva experiencia despatriarcalizada y despatriarcalizadora coherente con el discipulado de iguales que propone este evangelio.

El Arca

En 1964 Jean Vanier, después de haberse despojado de su carrera militar y de haber abandonado su brillante carrera académica, crea la primera comunidad de El Arca en Trosly, Francia, con dos varones en situación de discapacidad mental a quienes invitó a vivir con él en una casita medio arruinada del pueblo. Allí aprendió que en la vulnerabilidad y la debilidad se forjan lazos firmes de amigos que crecen juntos, constituyendo el *nosotros* con vulnerabilidades que conducen a la comunión (Vanier, 1995). En esta revolución de la ternura masculina en la que el cuerpo y su cuidado tienen un lugar central nacerá una relectura del evangelio de Juan, *Acceder al misterio de Jesús* (Vanier, 2005). No es casualidad que el relato del lavatorio de los pies, Jn 13, 1-15, sea de especial inspiración para el movimiento que nació en Trosly.

Llama la atención que esta masculinidad de la ternura sea alentada por un relato como el evangelio de Juan, que aborda de manera intencionada la imagen de *Dios Padre*. Ahí se plantea una deconstrucción teológica de una imagen legitimadora del sistema patriarcal grecorromano y una construcción de alternativas comunitarias de vida antagónica al paterfamilias, en coherencia con la mayor parte de la literatura de los cristianismos originarios desafiantemente crítica a los patrones culturales grecorromanos dominantes (Da Silva Matos, 2016, p. 44).

Una imagen de Dios no masculina es evidenciada en la traducción del *logos* —del prólogo del evangelio (Jn 1, 1-18)— como *Sabiduría* o como *Palabra* para describir la actividad creadora de vida proveniente de la Divinidad. Así podemos leer los primeros cinco versículos:

Antes que existieran todas las cosas,
existía la Palabra
y la Palabra o Sabiduría estaba con Dios
(o vuelta hacia Dios,
en la presencia de Dios,
en comunión con Dios)

Ella era Dios.

Antes de que existieran todas las cosas,

ella estaba en comunión con Dios.

Todas las cosas se hicieron por ella

y sin ella no se hizo nada de cuanto fue hecho.

En ella había vida,

y la vida era la luz de toda persona,

y la luz brilla en las tinieblas,

y las tinieblas no la vencieron. (Traducción de Jean Vanier

en *Acceder al misterio de Jesús* que nos pone bajo el abrigo vital

de una Divinidad *ella* abrazadora y generadora de vida.)

Siguiendo el quiasmo semítico vamos al final del prólogo en el v. 18 para afirmar, completar y profundizar lo planteado en su inicio. Efectivamente, según la traducción de Luc Devillers (2017), antiguo profesor de la Escuela Bíblica de Jerusalén (1995-2008),

El Hijo único de Dios

que vino para introducirnos

en el seno del Padre

Es decir, conecta la Divinidad con la paternidad no patriarcal refiriéndose al seno o útero (*kolpos*) del Padre, retomando imágenes femeninas de Dios presentes en la biblia hebrea (Pikaza, 2019). Esta clave es indispensable para leer y entender al *Padre* del evangelio de Juan. Se trata de un Padre *otro* no patriarcal, el Padre-Útero de donde fluye la vida en su plenitud, pues la Divinidad es fuente de toda vida. Si es así, tanto el principio femenino como el principio masculino de la vida deben ir juntos, a la par, en profunda identidad y equidad comunitaria. Es indispensable resaltar esta paridad entre lo femenino y lo masculino en la imagen de Dios para deconstruir toda legitimación teológica de la violencia y sujeción de los varones sobre las mujeres en el patriarcado y para construir sociedades humanas coherentes con esta visión despatriarcal de lo divino. El evangelio muestra un movimiento social con protagonismo femenino construido en las periferias institucionales como una contracultura despatriarcal y despatriarcalizadora, es lo que podemos llamar “despatriarcado joánico”.

Los siete signos del evangelio de Juan narran la construcción de un proceso periférico alternativo a la casa-familia patriarcal y al templo institucional sobre la base del discipulado de iguales. La relación pedagógica discipular, la deconstrucción de la masculinidad dominante y la relevancia de las mujeres en momentos decisivos y con papeles importantes en la trama narrativa dicen de la peculiar construcción de una tradición comunitaria asociativa cuya dinámica igualitaria contracultural es de gran actualidad.

Elisabeth Schüssler Fiorenza ha demostrado “que el movimiento cristiano primitivo aceptaba el liderazgo de las mujeres y que, por consiguiente, puede llamarse ‘igualitario’. Como movimiento de protesta en Palestina, Siria, Grecia, Asia Menor y Roma, desafiaba y se oponía al ethos patriarcal dominante mediante la praxis del discipulado de iguales” (Schüssler Fiorenza, 1989, p. 188). Con lo que concluimos que sin praxis del discipulado de iguales no hay despatriarcalización, pero también podemos preguntar ¿cuál es la construcción pedagógica necesaria para que suceda tal praxis? Consideramos, junto con Carmen Bernabé Ubieta, que “en el evangelio de Juan aparece reflejada una serie de valores que podríamos denominar contraculturales porque iban a contracorriente de los establecidos en aquella sociedad patriarcal, y que explican la preeminencia del discipulado de iguales en este evangelio y en la comunidad que él refleja” (Bernabé Ubieta, 2006, p. 45). De tal manera que el evangelio de Juan se constituye como la expresión más desarrollada de la praxis del discipulado de iguales y la pedagogía dialógica que lo produce. Tal praxis y tal pedagogía son fundamentales para la construcción de una “Iglesia de salida”. Es lo que quiero mostrar en el abordaje de los siete signos desde este foco, teniendo como puerta de entrada el primero de ellos, la boda de Caná.

Boda de Caná (Jn 2, 1-12)¹

El relato evidencia una pedagogía dialógica² que tiene como punto de partida dos datos acerca del ambiente de la situación:

-
- 1 Desarrollo ampliamente la dimensión pedagógica de este relato en mi artículo “¡Buen vino... Buen vivir...! Aprendizajes de soberanía alimentaria en las bodas de Caná” (Torres Millán, 2012).
 - 2 Sigo la estructura que presenta Germán Mariño Solano en “Una propuesta didáctica para operacionalizar el diálogo cultural” (Mariño, 2000).

v. 1 Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

v. 2 Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

En el v. 1, el simbolismo de *tres días* evoca la Pascua de la resurrección de Jesús como inauguración de un nuevo tiempo y nacimiento de un nuevo proyecto de humanidad junto a una boda contracultural en una aldea galilea posiblemente relacionada con el cultivo de la vid y la producción del mejor vino en Palestina. Ligar la memoria femenina de la Pascua con un lugar de producción del mejor vino, con una boda contracultural y con la presencia de la madre de Jesús, mencionada antes que la presencia de Jesús y sus discípulos, constituye un marco narrativo relevante para el desarrollo de la trama despatriarcal.

La *situación del problema* es presentada dentro de este marco: en la tierra de producción del mejor vino... ¡no hay vino!³

v. 3 Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: “No tienen vino”.

La paradójica situación es presentada a Jesús por su madre. ¿Es un asunto de sensibilidad y, a la vez, de denuncia femenina? ¿Por qué la madre presenta a su hijo el grave asunto? ¿Es un asunto para ser resuelto solo por los varones en sociedades patriarcales como aquella? ¿Qué hay detrás de esta crisis por escasez de vino en plena boda? ¿Crisis de vino y crisis de boda al tiempo? ¿Qué es aquello que está en crisis cuando decimos “crisis de vino”? ¿Qué es aquello que está en crisis cuando decimos “crisis de boda”? Evidentemente, hay una intención pedagógica de conectar lo uno a lo otro... ¿Por qué y para qué?

La pedagogía dialógica no solo presenta la situación del problema, sino que además llama la atención hacia la *lectura* que hacen *del problema* la comunidad o las personas involucradas en él. Explicitar esta lectura permite el acceso a los esquemas de interpretación en los que se mueven ideológicamente las personas y las comunidades. El proceso educativo buscará incidir en esos esquemas si de verdad espera cambios sustantivos a lo largo

3 Joaquín González Echegaray menciona la gran cantidad de tierras dedicadas al cultivo de viñedos en Galilea y la productividad de estas, a tal punto que la uva y el higo “se producen sin interrupción durante diez meses” (González Echegaray, 2001, p. 73).

de su desarrollo. En el relato en mención la lectura del problema está en el v. 4: Jesús le responde “¿Qué a ti?, ¿qué a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora”. De esta manera Jesús expresa la visión patriarcal introyectada en su ser de varón judío-galileo, resistiendo, en un primer momento, a desatar el proceso despatriarcalizador que le propone su madre, quien sí percibe la hondura de la crisis; y que a la postre llevará, al cabo de la seguidilla de los siete signos, a la condena de muerte por parte de las estructuras patriarcales y coloniales, que sí perciben la amenaza que puede significar para el *statu quo*, si no se le impide su continuidad⁴. El proceso comunitario iniciado en Caná vive una tensión interna entre la lectura del problema que se hace desde la mirada femenina y la lectura que se hace desde la mirada masculina.

Pudiéndose quedar ahí estancado, el proceso avanza gracias al dinamismo creador femenino que encuentra una salida. La madre sigue al frente y pone a andar el proceso hacia el *inédito viable*, en expresión de Paulo Freire en la *Pedagogía del oprimido* (1970). Se trata de *implementar alternativas* de vida antagónicas al modelo patriarcal dominante. El proceso se mueve en esa dirección valiéndose de un protagonismo inesperado pero conocido por la madre. Ella sabía por experiencia dónde y con quiénes construir alianza favorable. Es lo que tenemos en el v. 5:

v. 5 Dice su madre a los servidores: “Hagan lo que él les diga”.

Un *decir* femenino nuevamente aparece, esta vez junto a un sujeto colectivo aliado, *las y los servidores*. No se entiende este *decir* si no hay una relación cómplice entre ellas y ellos que lo propicie. ¿Qué tipo de complicidad es?, ¿qué historia hay detrás de este *decir* empoderado de la madre?

La conexión funciona y tiene como objetivo mover la voluntad de Jesús. Lo hacen de manera sutil y sabia. ¡Buscan su adhesión poniéndose a su servicio (al servicio de Jesús) y poniéndolo activo (Jesús *activado* por los servidores) en la implementación de alternativas! Esta manera de proceder no es espontánea improvisación. Es un camino conocido que entra en acción. ¿Qué camino es ese que promueve cambios con sutil delicadeza?, ¿se trata de alianzas entre feminidades y masculinidades alternativas frente al modelo patriarcal?

4 Esta tesis es ampliamente desarrollada por Porfirio Miranda en su libro *El ser y el mesías* (1973).

Viene ahora la *ruta de implementación* de alternativas. Pero las rutas hay que diseñarlas para luego transitarlas. Acuden a una tradición judía que requiere ser transformada:

v. 6 Había allí seis tinajas de piedra puestas para la purificación de los judíos...

¿Por qué la ruta comienza por aquí?, ¿qué tiene que ver este ritual con la legitimación religiosa del patriarcado judío? El diseño de la ruta le da preeminencia a un factor religioso: ¡a los rituales de purificación de los judíos! Allí hay algo que no puede quedar en segundo plano intacto. Los rituales pueden producir buena conciencia, satisfacción plena, falta de escrúpulos, actitud de superioridad, exclusión, exaltación de la opresión, etc., y llevar a instalar en la interioridad humana la legitimación del patriarcado como designio divino. La ruta diseñada está en coherencia con la crítica profética al culto de los opresores. La purificación, con sus tinajas y sus aguas, requiere ser transformada y puesta al servicio del proyecto alternativo que tiene como punto de partida la boda en Caná.

En la pedagogía dialógica se busca producir *desequilibrios conceptuales* y su consiguiente *desestabilización ideológica*, necesarios para generar rupturas, propiciar novedad y cambios profundos-estructurales. Si no se mueve el piso de sostenibilidad vital no será posible mover los marcos de interpretación que orientan la voluntad y la toma de decisiones. En Caná, los desequilibrios y las desestabilizaciones se expresan en la constatación del mayordomo, así:

v. 10 “Todo el mundo sirve primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora”.

La lógica en la que está imbuido *todo el mundo* es de suma perversidad. Se trata de crear borracheras dionisiacas a fin de producir engaños colectivos que fácilmente pueden presentarse como consenso o como sentido común. Todo el mundo, mediante engaño ideológico, puede llegar a traspasar su criterio de discernimiento ético: el mal puede ser asumido como bien y al contrario. ¡En estado de borrachera colectiva *todo el mundo* puede llegar a afirmar como verdad incontrovertible que el peor vino es óptimo!

Es lo que pasa con el machismo en sociedades patriarcales o con el neoliberalismo en sociedades capitalistas.

El proceso educativo despatriarcalizador revierte la lógica de crueldad y recupera el discernimiento coherente sobre el bien y el mal teniendo como base la justicia y el derecho de quienes habían sido sometidas y sometidos al trastocamiento ideológico. Guardar el vino bueno para la hora cierta connota relaciones de confianza, honestidad, transparencia, respeto hacia la otra y el otro. Es evidente que el proceso aquí produce crisis, pues el patriarcado, introyectado hasta la médula, requiere ser desestabilizado para poder ser transformado. Los criterios para discernir y decidir han sido puestos en su lugar, se les ha dado la vuelta, lo que el mundo andino denomina *pacha-kuti* o lo que los movimientos feministas gritan en las calles latinoamericanas: “el patriarcado se va a caer, se va a caer, se va a caer!”.

A partir del desequilibrio conceptual y la desestabilización ideológica, el proceso construye la necesaria reestructuración conceptual. No se puede quedar solo deconstruyendo, pues esto produce el vacío de la incertidumbre, lo que suele ser fatal. No se puede vivir en la vacuidad. El relato de Caná introduce una perspectiva nueva que permite la construcción de otro marco a partir del cual asumir otro modo de ser humanas y humanos, lo que se expresa así:

v. 11 Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Manifestar su gloria quiere decir que el proceso ha girado hacia otro horizonte de sentido de vida. Se está desprendiendo del horizonte de *todo el mundo* para entrar al de *otro mundo*, el mundo de la *gloria* adveniente. Caná es el comienzo y tiene que ver con la producción, la reproducción, el cuidado y el disfrute de la vida en la sociedad despatriarcalizada. El discipulado de iguales emerge en las condiciones de favorabilidad que le dan impulso y sostenibilidad para su desarrollo pleno. Es el comienzo. De ahí en adelante, en la sucesión de los seis signos restantes, Caná será un punto de inspiración referencial. En la medida que crece el proceso, así mismo crece la animadversión y la adversidad por parte de las estructuras patriarcales que pronto advertirán el peligro y tomarán las medidas pertinentes. Es cuando la luz de Caná no puede dejar de brillar.

v. 12 Después bajó a Cafarnaúm con su madre y los hermanos...

El relato plantea un movimiento de descenso de la montaña al puerto de Cafarnaúm. Dos puntos referenciales. Arriba en Caná, donde se manifestó la gloria despatriarcal y donde el discipulado de iguales emerge con favorabilidad. Abajo en Cafarnaúm, donde el proceso alternativo comenzado en Caná enfrenta nuevos desafíos.

Plantea también una nueva subjetividad en construcción, la comunidad del discipulado de iguales constituida por Jesús, la madre, los hermanos-las hermanas y los discípulos-las discípulas. Es también la que se embriagó con “el mejor vino” del despatriarcado joánico en la boda de Caná. Llama la atención la ausencia del padre en la comunidad del discipulado de iguales, pues la base social para construir la *nueva realidad* no es la casa paterfamilias del patriarcado judío y grecorromano. La base social es otra, aquella constituida en la relacionalidad del amor incluyente. El lugar aglutinador no es la casa patriarcal, es la asociación del ágape en las periferias urbanas, como en Cafarnaúm, al norte, en Galilea, o como en Betania en Judá, al sur. ¿Podrían ser estos dos puntos luminosos del proyecto contracultural joánico? Podría ser, pero de lo que sí tenemos certeza es que en ninguno existe el *padre* como rol dominante en el patriarcado.

La *nueva realidad* es un lugar —una *eutopía*— donde es posible vivir una aproximación a la utopía y producir interpelación profética como luz en medio de la oscuridad. Es el punto de llegada del proceso, pues es necesario tener puntos de llegada y saber hacia dónde se quiere ir a partir de estos, pero también es punto de nuevas *salidas*, a fin de sostener la luminosidad dinamizadora de nuevos lugares desestabilizadores del patriarcado. La comunidad constituida en Caná va a vivir un segundo aprendizaje despatriarcal con la curación del hijo del funcionario real (Jn 4: 46-54). El punto de partida requiere dos signos despatriarcalizadores distintos y complementarios —los dos primeros— que le den la solidez de plataforma de lanzamiento del despatriarcado joánico como proyecto comunitario alternativo.

Brevemente sintetizo en qué consiste este proyecto comunitario alternativo —que bien hoy podríamos llamar “Iglesia de salida”— y que tuvo en la boda su punto de partida, como un punto luminoso que continuará *in crescendo* a lo largo de los siguientes seis signos.

1) En la *curación del hijo del funcionario real* (Jn 4, 46-54) el punto de partida choca con la estructura patriarcal del imperio, un poderoso funcionario real se muestra vulnerable al amor y al dolor, pues su hijito está a punto de morir y él no puede hacer otra cosa que pedir ayuda a Jesús. Bajándose

de su poder pide a Jesús que baje a curar a su hijito. Es la kénosis de la masculinidad imprescindible para desatar el proceso comunitario de ternura y adhesión al proyecto joánico.

2) En la *curación del paralítico en la piscina de Betesda* (Jn 5, 1-18) el punto de partida es un hecho que rompe con la estructura competitiva del centro terapéutico. Quien es excluido es levantado de la postración patriarcal e invitado a transformar su masculinidad en clave de filialidad que iguala en la hermandad y en la diversidad.

3) En la *multiplicación de los panes* (Jn 6, 1-15) el punto de partida es un mesianismo leído desde signos asistencialistas del patriarcado judío. Jesús introduce una pedagogía de otro tipo de mesianismo, el que echa sus raíces en el tribalismo igualitario de Israel liberado, centrado no en el asistencialismo sino en la lógica femenina de la redistribución y la austeridad no consumista “para que nada se pierda”.

4) En la *caminata sobre el mar* (Jn 6, 16-21) el punto de partida es un nuevo descenso de la comunidad discipular. Es claro que se está desaprendiendo el patriarcado. La comunidad de varones es desafiada a atravesar el mar, pero ahí entra en pánico. Es una masculinidad vulnerable a lo insólito y al miedo desde los cuales se la invita a aterrizar y hacer camino en el “yo soy, no teman”.

5) En la *curación de un ciego de nacimiento* (Jn 9, 1-40), el punto de partida, de nuevo, es la vulnerabilidad y la precariedad masculina fruto del sistema patriarcal legitimado por la teología del templo y de la ley. Jesús introduce la pedagogía del cuidado de la vida a partir de la cual confronta y desvela las falacias opresoras del patriarcado teocrático, llevando a la masculinidad liberada a postrarse ante el señorío de la vida.

6) En la *resurrección de Lázaro* (Jn 11, 1-44), la comunidad de Betania, sin padre-sin madre, unida en el amor de hermanas y hermano, es testigo de la restauración de la vida del que ha permanecido en una masculinidad atada e inmóvil. Jesús introduce la pedagogía de la resurrección como punto de partida, el amor que une a la comunidad, a partir del cual desata un proceso de liberación de la masculinidad convocada a construir alternativas despatriarcalizadas y despatriarcalizadoras.

Cada uno de estos seis signos ameritaría igual profundización pedagógica, pero eso ya corresponderá a trabajos posteriores. Despatriarcalizar una estructura cimentada poderosamente por siglos, como el cristianismo imperializado, es una tarea a largo plazo que requiere de “puntos de luz”,

como decía el Papa Juan XXIII, que se constituyan en referencia de aliento, de nutrición y de impulso, como ha sido la experiencia de El Arca, con masculinidades con discapacidad, o tantas otras, en las que el feminismo ha creado baluartes despatriarcales y decoloniales de emancipación.

La boda de Caná, el primer signo del evangelio de Juan, es uno de esos “puntos de luz” que proyecta sobre los siguientes seis signos una construcción despatriarcal como alternativa comunitaria de vida capaz de convocar y acoger en discipulado de iguales a quienes han quedado en situación de marginalidad, discriminación, culpabilidad y sujeción, como son, de manera cruel y en primer lugar, las mujeres víctimas de la casa patriarcal judío-greorromana.

La “Iglesia de salida” que propone el Papa Francisco tiene el reto y la tarea de subvertir el orden patriarcal que sustenta la actual estructura monárquica-clerical del catolicismo si quiere entrar decididamente en la dinámica de la sinodalidad. Los siete signos despatriarcalizadores del evangelio de Juan pueden ser una fuente pedagógica y espiritual para hacer el camino en discipulado de iguales.

Referencias

- Bernabé Ubieta, C. (2006). El discipulado de iguales en la tradición del discípulo amado. *Reseña Bíblica* 49, 41-49.
- Da Silva Matos, D. y Silva Nogueira, S. M. (2016). Confrontando el sistema patriarcal romano: una mirada a partir de la *Passio Sanctorum*. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 73, 43-59.
- Devillers, L. (2017). *L'évangile de Jean*. (ABC de la Bible). Éd. du Cerf.
- González Echegaray, J. (2001). *Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología*. Estella: Verbo Divino.
- Mariño Solano, G. (2000). Una propuesta didáctica para operacionalizar el diálogo cultural. *Aportes* 53, 19-55.
- Miranda, J. P. (1973). *El ser y el mesías*. Salamanca: Sígueme.
- Pikaza, X. (2019, 4 de marzo). Diosas borradas y el Dios patriarcal en la Biblia Judía. *Religión Digital*. Recuperado de https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/Pikaza-Diosas-Dios-Biblia-Judia_7_2099860006.html
- Reyes Archila, F. (2003). *Otra masculinidad posible. Un acercamiento bíblico teológico*. Bogotá: Dimensión Educativa.

- Schüssler Fiorenza, E. (1989). *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Torres Millán, F. (2012). ¡Buen vino... Buen vivir...! Aprendizajes de soberanía alimentaria en las bodas de Caná. *Revista de interpretación bíblica latinoamericana* 66, 109-121.
- Vanier, J. (2005). *Acceder al misterio de Jesús a través del Evangelio de Juan*. Santander: Sal Terrae.

Bibliografía consultada

- Devillers, L. (2005). Le sein du Père. La finale du prologue de Jean. *Revue Biblique*, 112(1), 63-79.
- Duigou, D. (2009). *Los signos de Jesús en el Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2020). *Exhortación Apostólica Postsinodal, Querida Amazonia*. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Freire P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- Shüssler Fiorenza, E. (2016). *Discipulado de iguales. Una Ekklesia-logia crítica feminista de liberación*. Red Ecuánica de Teólogos de La Paz.
- Vanier, J. (1995). *La comunidad, lugar del perdón y de fiesta*. PPC.

INTRODUCCIÓN

MARICEL MENA LÓPEZ

Este libro resultado de investigación se centra en la eclesiología joánica desde el entendimiento del cuerpo de Jesús como templo que incluye a la comunidad. Parte de la hipótesis de que es posible proponer una eclesiología fundamentada en la praxis del amor. Busca poner en diálogo y en comunión diversos modelos eclesiológicos encontrados en el evangelio con el fin de ahondar en una eclesiología *de salida* que responda a los desafíos de la sociedad de hoy, una eclesiología que parta de las corporeidades excluidas para construir comunidades incluyentes en el discipulado de iguales capaces de vivir en redes dialógicas el evangelio de Jesús de Nazareth.

En los últimos años la Iglesia latinoamericana ha celebrado dos acontecimientos importantes, el Documento de Medellín (1968) y el Sínodo Panamazónico (2019). Estos eventos han mostrado una cierta efervescencia de los movimientos eclesiales alrededor del continente. Un cierto clima esperanzador emerge, por lo que las relecturas en torno al Documento de Medellín y al cuidado de la casa común desde la Amazonia claman por una cierta renovación eclesial. Esto sin duda quiere responder a la apatía que se vive en algunos sectores de la sociedad con relación al rumbo que tomó nuestra Iglesia desde sus orígenes. Una Iglesia que muchas veces puso por encima de las personas a la estructura tanto física como jerárquica. Este modelo oriundo del mundo grecorromano ha sido el que se ha impuesto, aunque es evidente que el evangelio de Juan originariamente no tenía instituido este tipo de patrón eclesial.

Así pues, la intencionalidad de esta investigación es explorar algunos modelos presentes en el comienzo y final del evangelio (cap. 1-2 y 20-21) y en los diversos signos de Jesús, y ponerlos a dialogar a partir de la eclesiología planteada en Medellín y en la *Evangelli Gaudium* del Papa Francisco con el fin de enriquecer nuestra praxis comunitaria y de fe.

De este modo, entramos en comunión dialógica con esta comunidad que mediante su acción nos introduce en prácticas culturales y religiosas judías en diálogo con otras tradiciones como la de Juan Bautista, la de los samaritanos y también la de los gentiles, que entienden que la identidad religiosa judía debe ser inclusiva y no cerrada y sesgada. ¿Pero será que esta es la comprensión que la Iglesia ha legado de este evangelio? Juan ha sido el telón de fondo para la eclesiología católica por su excesivo exaltamiento del carácter divino de Jesús —lo que ha puesto en peligro su verdadera humanidad— y por la eclesiología derivada del capítulo 21, considerado como un añadido posterior a la obra. Lo que llama la atención en todo esto es que, a pesar del realce eclesiológico de este capítulo, en todo el evangelio no se mencionan cuestiones institucionales y no hay referencia explícita a maestros —aunque Jesús se presenta como el gran maestro de la sabiduría viva— ni a sacerdotes o pastores del alto rango, sino al que es capaz de dar la vida por sus ovejas. Este cambio refleja la situación de la comunidad después del año 70, sin templo, sin sacrificios y sin sacerdocio.

Pero ¿por qué el Evangelio presenta esta nueva dimensión de seguimiento? Para dar respuesta a este interrogante, esta investigación toma como base textos seleccionados del evangelio de Juan para la deconstrucción y reconstrucción de nuevos modelos eclesiales, donde el templo no es más un edificio, sino el cuerpo mismo de Jesús y de la comunidad. Con esto invitamos a leer desde la corporeidad la propuesta eclesial de la comunidad joanina.

Las primeras comunidades se plantearon por mucho tiempo el esquema que iban a seguir (entre el piramidal o el horizontal), no obstante, para no recaer en los dualismos, asumimos el inclusivo dialógico. La influencia del contexto en los primeros siglos hizo que la balanza se inclinara más por el piramidal, ya que así se sostenía con fuerza el imperio, que primero persiguió y luego apoyó. Así mismo, hoy tenemos dificultades para que la propuesta horizontal se mantenga en medio de una estructura que lleva varios siglos bajo el modelo vertical. En este sentido, el modelo inclusivo dialógico invita al diálogo desde una dimensión espiral donde todos entran en una

danza armónica, la criatura con su Creador, recreando la creación. De esta manera, la pregunta que soporta esta investigación es la siguiente: ¿se puede hablar de una eclesiología joanina a partir de la experiencia del cuerpo como el templo de Jesús y el templo comunitario bajo la óptica del amor inclusivo?

Esta investigación se enmarca dentro de los principios del proyecto educativo del Programa de Teología de la Universidad Santo Tomás de Aquino (USTA); permite un diálogo, por una parte, entre la situación actual de nuestra Iglesia y, por otra, la Tradición eclesial que anima la reflexión bíblico-teológica del cuarto evangelio. Inspirada en el humanismo tomista, esta investigación promueve una pastoral bíblica integral al problematizar nuestros textos y contextos eclesiales con el fin de analizarlos y proponer modelos eclesiales más inclusivos e integrales de la vida en su relación con el cosmos.

Actualmente se percibe una crisis dentro de la Iglesia latinoamericana por diversos motivos, que van desde el avance de los fundamentalismos hasta los abusos de poder y abuso sexual de algunos ministros y laicos creyentes. Se percibe un continente con una profunda herida que merece ser sanada, sobre todo por la creciente desconfianza en las instituciones que manifiestan muchos creyentes. Como personas de fe queremos seguir el consejo del apóstol Pedro, es decir, “dar razón de la esperanza que hay en nosotros” (1 Pe 3, 15). Por tal motivo queremos volver a releer a los maestros de nuestra Tradición eclesial, que en medio de situaciones particulares fueron capaces de dar razón de esa esperanza. Así pues, esta investigación se justifica debido al compromiso de avivar la fe en nuestras comunidades a la luz de la Palabra de Dios, de la Tradición y del Magisterio.

Como objetivo general esta investigación analiza diferentes modelos eclesiológicos en el evangelio de Juan desde una mirada dialógica y propositiva, para corroborar la hipótesis de la posibilidad de un modelo eclesial del amor inclusivo y en salida.

Responde a los anhelos del vivir bien en armonía y respeto de los derechos humanos, al presentar un modelo eclesial que propende a los Derechos Humanos en sintonía con el Magisterio Eclesial y con las necesidades de la Bogotá Humana, cuyo objetivo es “garantizar espacios incluyentes, plurales y respetuosos de la dignidad humana, y de las libertades civiles, religiosas y políticas de la ciudadanía; con el fin de dotarla de herramientas efectivas para la protección

y aprobación de sus derechos humanos y convertirlos en cogestores activos en la construcción de su propio bienestar". (PGDB, art. 32, p. 10)

En el Prólogo, Fernando Torres Millán hace una propuesta de despatriarcalización del evangelio de Juan, a partir de una aproximación a los signos de Jesús. Caminando tras las huellas del maestro, se plantea un itinerario pedagógico que parte de la conexión existente entre útero (*kolpos*) y Divinidad con una paternidad contracultural no patriarcal en el primer siglo. La investigación está compuesta por cinco capítulos.

En el primer capítulo, Maricel Mena López plantea una propuesta estructural del evangelio desde las fiestas de inclusión y liberación que tiene como telón de fondo la relectura sinagoga de los Megillot y ve en ella una propuesta de inclusión de memorias femeninas en consonancia con el nuevo templo-comunidad planteado en el evangelio. Sin duda hay una intención de promover una nueva comprensión de la eclesiología joánica fundamentada en la corporeidad humana. Partiendo del tema de la vida, se hace un estudio literario del texto extrayendo del mismo un modelo de espiritualidad que se hace vida en comunión a partir del encuentro con el templo-cuerpo del maestro de Nazaret.

En el segundo capítulo, Mery Betty Rodríguez Moreno desarrolla una reflexión sobre la comunidad-Iglesia siguiendo la narrativa, descripción de hechos, personajes y símbolos que aparecen en el relato de la boda de Caná (Jn 2, 1-12). El punto de partida es hacer memoria de la comunidad joánica, que se revela con esta construcción simbólico-teológica de la manifestación de Dios en Jesucristo, quien es dador de vida, alegría y comunión en medio de la diversidad. Así, desafía los paradigmas de comunidad presentes entre nosotros. Al hacer memoria, se puede redescubrir una nueva eclesialidad recuperando las tradiciones olvidadas que señalan la convergencia de lo antiguo con lo nuevo. Por ello, se proponen los desafíos que presenta el texto para propiciar cambios en la vida comunitaria, a través de un acercamiento al trasfondo religioso de las imágenes de la perícopa, que pasan desapercibidas.

En seguida, Ana Francisca Vergara Abril plantea en el capítulo tres una eclesiología con olor a mujer y fundada sobre el testimonio de María Magdalena. Partiendo de un itinerario histórico sobre la mujer en el mundo judío, la autora desarrolla la hipótesis de la existencia de un judaísmo

gestado desde lo femenino y concretizado en la testigo del jardín en la resurrección de Jesús.

En continuidad con el trabajo anterior, pero desde la perspectiva iconográfica de Marko Iván Rupnik, SJ, en el capítulo cuatro Carlos Andrés Pinto López y Juan Esteban Santamaría Rodríguez rescatan desde su estudio textual la centralidad testimonial de María Magdalena centrados en la narración de la resurrección de Jesús; dicha centralidad va más allá de las categorías históricas y adquiere una dimensión teologal y especialmente alegórica sponsal.

En el capítulo final, Wiliam Vásquez Alarcón rescata la autoridad petrina del capítulo 21 del evangelio, considerado por la mayoría de especialistas un añadido posterior, con la finalidad de darle al evangelio un carácter petrino apostolar que al parecer no tenía desde su inicio. El estudio demuestra cómo se da el proceso de transmisión del texto para finalmente sustentar que este capítulo fue puesto aquí con el aval de algunos miembros de la comunidad joánica.

Se invita a los lectores a disfrutar de esta obra, fruto de análisis y reflexión comunitaria en el Grupo de Investigación Gustavo Gutiérrez, o. p.: Teología Latinoamericana, entre docentes y estudiantes del semillero Bíblico Bereshit de la Facultad de Teología. Esperamos que estos trabajos nutran su espiritualidad y los anhelos de seguir caminando hacia una Iglesia en salida que tenga en cuenta que nuestra Iglesia es amplia, plural e incluyente.